

P6 — Fenomenología del límite

Del límite operativo al umbral material

Autor: Hixem A. Leiva Navas

Proyecto: Anatomía de la fragilidad

Versión: v0.4

Resumen

Este artículo fija un núcleo conceptual y fenomenológico para hablar de límite sin moralizarlo: el límite operativo es el punto en que un sistema deja de poder integrar complejidad sin degradarse. En el humano, ese límite emerge en la psique pero está acoplado a un cuerpo finito y a un medio social-lingüístico capaz de aumentar su complejidad sin frenar por fatiga orgánica. Bajo presión sostenida (velocidad, saturación, demanda de respuesta), la psique tiende a cerrar no por capricho sino por viabilidad: un cierre puede ser necesario para no romperse. La tesis ampliada es que existe un borde material: hay un umbral en el que el sistema deja de reconfigurar sentido y empieza a lesionarse (umbral material), de modo que la recuperación no es inmediata ni simétrica (histéresis). El paper propone (i) definiciones mínimas y señales observables del límite operativo, (ii) una discriminación entre cierres necesarios, cierres defensivos y el punto en que el aprendizaje deja de ser posible porque el cierre pasa a ser viabilidad, (iii) una articulación con la Reserva Adaptativa y la ambigüedad (gobierno de umbrales), y (iv) un conjunto de criterios de intervención mínima orientados a diseño de condiciones y no a juicio de sujetos. El marco no pretende ser clínico ni prescriptivo: es una brújula para describir cómo se pierde (y cómo puede reaparecer) el mundo cuando el borde se cruza.

Palabras clave

límite operativo; umbral material; aprendizaje; acoplamiento estructural; protoética; histéresis; cierre defensivo; plasticidad.

1. Introducción: por qué el límite es el punto ciego

En el lenguaje contemporáneo, el límite suele aparecer solo en dos registros: (i) como fallo individual (psicológico o moral) o (ii) como variable técnica a optimizar. Sin embargo, hay experiencias que no encajan bien en ninguno de esos dos canales: pérdida sin solución, límite sin optimización, cierre sin fracaso, atención sin rendimiento. Cuando el lenguaje disponible no hospeda esas experiencias, el malestar no desaparece: se vuelve ruido interno, fricción, cansancio de sentido.

El proyecto Anatomía de la fragilidad propone un desplazamiento: leer el malestar contemporáneo como un problema de acoplamiento entre sistemas —cuerpo, psique y sistema social— bajo una asimetría decisiva. El sistema social puede reproducirse como continuidad comunicativa; el cuerpo no puede desacoplarse simbólicamente; y la psique integra experiencia bajo un límite operativo.

Este paper (P6) toma ese desplazamiento como tarea explícita: ofrecer una fenomenología del límite que sea compatible con una lectura sistémica, y que permita distinguir cuándo el cierre es una operación necesaria y cuándo se ha vuelto un régimen defensivo. Su valor editorial en la serie es fijar el punto en que el vocabulario de ambigüedad y reserva adaptativa toca el borde material: cuando el sistema ya no reconfigura, se trauma.

1.1 Estado de la cuestión y posición del artículo

El “límite” suele circular como consigna moral (“pon límites”) o como variable de rendimiento (“gestiona tu energía”). Este paper lo desplaza a un plano más sobrio: el límite como condición de posibilidad de la integración de sentido en sistemas finitos. En teoría de sistemas, el sentido no es una sustancia, sino una operación de reducción de complejidad que permite continuidad comunicativa (Luhmann, 1984). En cibernética y epistemología, la información relevante no es el volumen sino la diferencia efectiva: lo que marca una variación capaz de orientar el sistema (Bateson, 1972).

El concepto de acoplamiento estructural permite nombrar la relación entre cuerpo, psique y sistema social sin reducirla a causalidad lineal: sistemas distintos co-varían sin fusionarse, y lo que se estabiliza en uno impone condiciones en los otros (Maturana & Varela, 1980). En filosofía de la técnica, la exteriorización de memoria, ritmo y criterios reconfigura el medio en el que se decide y se cierra, modificando qué puede sostenerse como experiencia habitable (Stiegler, 2010). Esta observación es importante para el encaje de serie: P4 ha mostrado cómo el lenguaje se vuelve infraestructura y abarata ciertos cierres; aquí interesa el punto en que ese desplazamiento toca el cuerpo y cambia el estatuto mismo de la integración.

Por último, la distinción entre plasticidad y flexibilidad permite describir un borde material sin psicologizarlo: no toda adaptación es transformación, y existe un régimen en el que el sistema deja de reconfigurar y se lesiona (Malabou, 2008, 2009). El proyecto *Anatomía de la fragilidad* integra estas líneas en un mapa de umbrales: P5 fija la ambigüedad y el gobierno de umbrales; este artículo fija el límite operativo y el umbral material; y P7 retomará el problema desde otro ángulo, mostrando cómo ciertos cierres dejan de ser recurso situacional y se vuelven sedimentación histórica del sistema.

1.2 Contribuciones

Este artículo fija cuatro aportes mínimos:

1. Propone un glosario canónico del límite (definiciones, señales observables y errores típicos) para evitar que el concepto se vuelva metáfora, insulto o identidad.
2. Distingue cierre necesario, cierre defensivo y suspensión del aprendizaje bajo límite, y muestra cómo el juicio puede sustituir aparición cuando el margen cae.
3. Introduce el umbral material y explicita la asimetría de recuperación (histéresis) como rasgo estructural del borde, fijando así el punto donde la reserva y la ambigüedad tocan cuerpo.
4. Ofrece un orden de intervención mínima orientado al diseño de condiciones (carga, ruido, reparación, intervalo) antes que a juicio de sujetos, y deja preparado el paso hacia P7, donde el problema se leerá ya como historia del cierre, sedimentación y economía de la reconfiguración.

2. Marco: sistemas acoplados y asimetría de continuidad

La teoría de sistemas permite enunciar una regla sobria sin psicologismo ni biologicismo: ningún sistema “manda” sobre los otros (Luhmann, 1984). El sistema social opera comunicando; la psique opera integrando experiencia; el cuerpo opera regulando energía, respuesta, defensa y reparación. Acoplamiento no significa armonía, sino co-variación: lo que se estabiliza en un sistema impone condiciones de posibilidad y presión en los otros (Maturana & Varela, 1980).

La asimetría contemporánea aparece cuando los ritmos e incentivos del sistema social (velocidad, evaluación, respuesta continua) se expanden más rápido que la capacidad orgánica de integrar. La continuidad social no se regula por cansancio; la continuidad corporal sí. De esta descompensación nace un suelo material para patologías del sentido: el cuerpo paga el precio cuando la corrección por experiencia desaparece.

En este proyecto, el lenguaje ocupa un lugar técnico: no es solo vehículo, es medio de acoplamiento (Stiegler, 2010; Leiva Navas, 2026c). Selecciona lo formulable, regula el coste del cierre y, por tanto, participa en la producción (o pérdida) de habitabilidad.

3. Definiciones canónicas: glosario mínimo del límite

Para evitar que “límite” se vuelva metáfora o insulto, se fijan definiciones mínimas con señal observable y error típico. La regla metodológica es simple: si un concepto empieza a servir para todo, se ha vuelto ideología.

Concepto	Definición mínima	Señal observable / error típico
Límite operativo	Umbral finito de complejidad que un sistema puede producir, ordenar, sintetizar y sostener simultáneamente sin degradar su operación.	Señal: disonancia, fatiga de sentido, saturación, cierre prematuro. Error: moralizarlo como debilidad o gestionarlo solo para rendir.
Protoética	Suelo corporal previo a la argumentación que registra viabilidad/inviabilidad (tensión, hambre, náusea, impulso, retirada).	Señal: el cuerpo insiste (insomnio, bloqueo, irritabilidad). Error: absolutizar la señal (“si lo siento, es verdad”) o despreciarla (“es subjetivo”).
Acoplamiento estructural	Relación estable entre sistemas distintos (cuerpo–psique–social) que permite co-	Señal: cambios del medio alteran ritmo, atención y cierres. Error: reducir el daño a

	variación sin fusión.	un solo sistema (solo psicológico / solo somático / solo social).
Cierre necesario	Reducción provisional que permite operar cuando no hay margen para sostener ambigüedad sin degradarse.	Señal: el cierre baja alarma y permite continuidad. Error: absolutizarlo como verdad total o identidad.
Cierre defensivo	Cierre que aparece como supervivencia cuando el margen cae: etiqueta, tribunal, relato total, cinismo, negación.	Señal: el juicio llega antes que la duración de la experiencia; se confunde alivio con reparación. Error: confundirlo con claridad o virtud.
Umbral material	Punto en que el sistema deja de reconfigurar sentido y empieza a lesionarse: la plasticidad cambia de régimen y la recuperación deja de ser simétrica.	Señal: dependencia del camino, recaídas rápidas, pérdida de reversibilidad. Error: romantizar el dolor ("todo trauma fortalece") o patologizar toda grieta como fallo personal.
Plasticidad vs flexibilidad	Plasticidad: recibir forma, dar forma y transformar forma. Flexibilidad: adaptación dócil sin transformación real del sistema.	Señal: la flexibilidad sostiene rendimiento mientras aumenta coste; la plasticidad reorganiza el campo. Error: llamar "adaptación" a lo que es degradación.
Histéresis	Memoria del colapso: la recuperación no es instantánea; el sistema no vuelve a cero por simple alivio.	Señal: umbral más bajo tras crisis, recuperación lenta, cola persistente. Error: exigir retorno inmediato o interpretar la lentitud como mala voluntad.

4. Fenomenología del límite operativo: qué aparece cuando se aproxima

El límite operativo no se diagnostica por introspección voluntaria, sino por señales de operación: cambios en el tipo de cierre, en el ritmo, en la atención y en el cuerpo. La fenomenología del límite describe el paso de un mundo con espesor a un mundo gestionado por microcierres: contestar, justificar, producir; cada microcierre calma un segundo y consume margen.

4.1 Un detector sobrio: juicio antes que duración

Un signo fenomenológico útil es este: cuando un juicio llega antes que la duración de la experiencia, el cierre ya se produjo. No importa si el juicio es “correcto”; importa que ha sustituido aparición por evaluación. El límite se anuncia como impaciencia estructural: la experiencia todavía no ha ocurrido del todo y ya se la está clausurando.

4.2 Señales corporales (no morales): el cuerpo como umbral

El cuerpo no interpreta: responde. Cuando el régimen de sentido exige vigilancia constante, anticipación permanente, adaptación continua y apertura sin cierre, el cuerpo entra en respuesta sostenida. Señales típicas: hiperalerta, insomnio, irritabilidad, urgencia sin objeto, desconexión.

Estas señales no dictan qué es “verdad” ni qué debe hacerse. Funcionan como protoética: indican qué está costando demasiado. El error común es convertirlas en fallo que hay que gestionar para rendir; el uso fiel es leerlas como indicador de límite.

4.3 Señales psíquicas: ambigüedad intolerable y compulsión de cierre

Cuando la reserva baja, cualquier ambigüedad se vuelve insoportable. La disonancia deja de orientarse como información (diferencia relevante) y se vive como amenaza (Bateson, 1972). Aparece la compulsión a cerrar: culpables, etiquetas, relatos finales, diagnósticos rápidos. El cierre proporciona alivio, pero no necesariamente reparación.

5. Del límite a la Reserva Adaptativa: por qué “primero viabilidad, luego sentido”

Los papers previos de la serie fijan la Reserva Adaptativa (R_s) como margen estructural para reconfigurar sin cierre defensivo (Leiva Navas, 2026d). Este paper añade una regla de lectura: cuando el cuerpo está “en rojo”, el pensamiento tiende a volverse compulsión de cierre. En ese estado, hay decisiones que no deben tomarse (identidad, culpa, relato final), no por moral sino por fisiología del sentido: primero viabilidad, luego sentido.

5.1 Cierre necesario vs cierre defensivo estable

No todo cierre es patológico. Bajo umbral, cerrar puede ser un modo de preservar integridad: reducir campo para no romperse. El problema aparece cuando el cierre defensivo se estabiliza y se vuelve régimen: el sistema ya no usa el cierre para actuar, sino para anestesiar el resto. Entonces funciona sin habitar.

5.2 Cuando aprender deja de ser posible

Conviene fijar aquí una distinción que en los papers previos del proyecto aparecía implícita. Mientras existe margen, la discrepancia todavía puede funcionar como diferencia orientadora: el sistema reordena prioridades, corrige lectura y reorganiza práctica. Bajo límite, esa misma discrepancia puede seguir siendo percibida y, sin embargo, haber dejado de ser metabolizable. El sistema no ignora el error; deja de poder usarlo como aprendizaje sin comprometer su propia viabilidad. Pedir apertura, insight o elaboración narrativa en ese punto no aumenta sentido: añade carga.

Por eso conviene separar tres tramos. Hay un tramo en el que aprender sigue siendo posible aunque costoso; otro en el que el aprendizaje queda suspendido y el cierre pasa a ser una operación necesaria de preservación; y un borde ulterior en el que ni siquiera ese cierre basta y comienza la lesión. Esta secuencia evita un error típico del presente: moralizar como rigidez aquello que, bajo umbral, es señal de que el sistema ha pasado de la reconfiguración a la supervivencia. La regla no es terapéutica ni romántica: primero recuperar margen; solo después exigir aprendizaje.

5.3 Intervención mínima como diseño de condiciones (no como juicio)

Si el límite es estructural, la intervención no puede consistir en culpabilizar al sujeto por cerrar. La palanca principal está en el medio: ritmo, carga, ruido, reversibilidad del criterio, posibilidad de intervalo. A veces la acción no es añadir (más explicación, más estrategia). Es retirar: prisa, juicio inmediato, identidad rígida, fantasía de cierre limpio.

6. Umbral material: plasticidad, ruptura y trauma

Hablar de límite operativo no basta si se evita su consecuencia: hay un borde material. Existe un punto en el que la psique deja de reorganizar el sentido y empieza a lesionarse. No porque “falten palabras”, sino porque el sistema (cuerpo-psique acoplado al medio) ha cruzado un umbral de plasticidad.

6.1 Malabou como anclaje: plasticidad no es flexibilidad

Catherine Malabou permite separar dos ideas que el discurso contemporáneo confunde: plasticidad y flexibilidad (Malabou, 2008). La flexibilidad es adaptación dócil a exigencias externas sin transformación real del sistema. La plasticidad, en cambio, implica capacidad de recibir forma, dar forma y transformar forma. La confusión produce un error político-fenomenológico: se llama “resiliencia” a lo que es endurecimiento defensivo o desgaste.

6.2 Del estrés al accidente: cuando el sistema ya no reconfigura

El umbral material se reconoce por un cambio de régimen: lo que antes era corregible por intervalo se vuelve irreversible (Malabou, 2009). Aparecen dependencia del camino e histéresis fuerte: la recuperación cuesta más que la conservación. En este punto, la intervención “semántica” (más explicación, más insight) puede ser insuficiente si no se modifica la economía material de carga y reparación.

7. Microcasos: cómo se manifiesta el límite en lo cotidiano

7.1 El día “va bien” (coordinación alta, mundo bajo)

Calendario encadenado, correo a cero, frases educadas, podcast a 1.5x. Se resuelve. Se actualiza. Se cierra. Y sin embargo, cuando alguien pregunta “¿qué tal el día?”, aparece el fallo: las palabras disponibles son demasiado limpias. No falta explicación; sobra. No falta actividad; sobra. Falta mundo: espesor, orientación, presencia (Leiva Navas, 2026a).

7.2 La demanda de procedimiento como cierre

En una conversación real, ante una situación ambigua, aparece la pregunta: “¿qué tengo que hacer?”. Puede ser una demanda legítima, pero también un gesto de cierre: transforma relación en trámite. El acto mínimo de borde es sostener un intervalo: “no lo sé todavía; si cierro ahora, te voy a mentir”.

7.3 Falsa apertura: cuando el borde se vuelve identidad

Otro modo de cierre surge cuando la apertura se convierte en virtud identitaria. El yo narrativo se organiza alrededor de “yo no caigo en cierres”, “yo veo más allá”. La disonancia queda suturada por una narración sofisticada pero totalizante. La guía semántica negativa detecta un signo simple: cuando la apertura deja de producir incomodidad, el cierre ya se consumó (Leiva Navas, 2026e).

8. Implicaciones: ética y pedagogía bajo límite (no como programa)

El borde cuesta porque la psique es orgánica y su capacidad de sostener ambigüedad no escala al ritmo de la complejidad social. Por eso el borde no puede convertirse en exigencia moral permanente. La disciplina es otra: oscilar.

8.1 Oscilación como regla de supervivencia del sentido

La pedagogía del borde no ofrece reconciliación entre vida activa y borde; ofrece oscilación (Leiva Navas, 2026e). No como equilibrio armónico, sino como alternancia

necesaria: acción (cierres funcionales) y aparición (resto). Convertir cualquiera de los polos en norma absoluta produce agotamiento.

8.2 Orden de intervención mínima (orientativo)

Cuando el límite está activo, el orden de intervención debe empezar por lo material y lo ambiental antes que por lo interpretativo. Sin convertirlo en receta, un orden sobrio es: (1) bajar carga y cola (si existe), (2) reducir ruido/interrupción, (3) restaurar energía y reparación, (4) proteger un intervalo real (latencia operativa), (5) devolver reversibilidad del criterio (brecha de traducción), (6) recién entonces ampliar varianza de cierres.

La intervención mínima no es “higiene” individual, sino gobierno del medio: ritmo, expectativas, canales, formatos de respuesta, y posibilidades reales de decir “todavía no”. En muchos casos, retirar prisa es más eficaz que añadir técnica.

9. Qué NO afirma este marco

- 1) No es un test ni una métrica. No produce puntuaciones de límite ni rankings de personas.
- 2) No es diagnóstico clínico: habla de regímenes de operación, no de patologías individuales.
- 3) No afirma que el cierre sea malo ni que la ambigüedad sea buena: ambas son funciones con dosis y umbrales.
- 4) No romantiza el trauma como garantía de crecimiento ni patologiza toda grieta como fallo.
- 5) No prescribe un programa universal: ofrece un tablero para leer umbrales y evitar malos (culpa, exigencia, optimización total).

10. Conclusión

El límite operativo nombra una evidencia estructural: la integración de sentido cuesta y no escala indefinidamente. La época puede acelerar la continuidad social sin detenerse por fatiga, pero el cuerpo y la psique no comparten esa indiferencia. Cuando el margen cae, el cierre aparece como supervivencia; y cuando el cierre defensivo se estabiliza, se pierde mundo sin que necesariamente colapse la coordinación.

El aporte de este paper es fijar el paso del borde semántico al borde material: existe un umbral en que el sistema ya no reconfigura y se lesiona. Leer ese umbral permite intervenir sin moralina: primero viabilidad, luego sentido; primero condiciones, luego narración. Y permite distinguir el punto en que el aprendizaje todavía puede ocurrir del punto en que exigirlo solo añade presión.

Con ello, P6 ocupa un lugar preciso en la serie: no describe todavía la historia del cierre ni su abaratamiento cultural, pero deja visible el borde a partir del cual esas dinámicas dejan de ser solo semánticas y se vuelven materiales. En ese sentido, su cierre enlaza de forma natural con P7: cuando el sistema ya no puede seguir reorganizando, importa entender no solo el umbral presente, sino también cómo llegó hasta él mediante repetición, relieve y economía de la reconfiguración.

Referencias

- Bateson, G. (1972). Steps to an ecology of mind: Collected essays in anthropology, psychiatry, evolution, and epistemology. Chandler Publishing Company.
- Luhmann, N. (1984). Soziale Systeme: Grundriß einer allgemeinen Theorie. Suhrkamp.
- Malabou, C. (2008). What should we do with our brain? (S. Rand, Trans.). Fordham University Press. (Original work published 2004).
- Malabou, C. (2009). Ontologie de l'accident: Essai sur la plasticité destructive. Léo Scheer.
- Maturana, H. R., & Varela, F. J. (1980). Autopoiesis and cognition: The realization of the living. D. Reidel.
- Stiegler, B. (2010). Taking care of youth and the generations (S. Barker, Trans.). Stanford University Press. (Original work published 2008).
- Leiva Navas, H. A. (2026a). El mundo que no se deja habitar (Anatomía de la fragilidad, Vol. VII). Anatomía de la fragilidad. <https://anatomiadelafragilidad.com/es/v7>
- Leiva Navas, H. A. (2026b). Fenomenología de la ambigüedad (Anatomía de la fragilidad, Vol. X). Anatomía de la fragilidad. <https://anatomiadelafragilidad.com/es/v10>
- Leiva Navas, H. A. (2026c). Fenomenología de sistemas bajo límite (Anatomía de la fragilidad). Anatomía de la fragilidad. <https://anatomiadelafragilidad.com/es/sintesis>
- Leiva Navas, H. A. (2026d). La reserva adaptativa (Anatomía de la fragilidad, Vol. IX). Anatomía de la fragilidad. <https://anatomiadelafragilidad.com/es/v9>
- Leiva Navas, H. A. (2026e). Pedagogía del borde (Anatomía de la fragilidad, Vol. VI). Anatomía de la fragilidad. <https://anatomiadelafragilidad.com/es/v6>